

COVID-19 en América Latina:
solidaridad, desigualdades
y espacios cotidianos

Consuelo Fernández-Salvador, Michael D. Hill,
Isabella M. Radhuber y José Antonio Román Brugnoli, coords.

COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos



© 2024 FLACSO Ecuador
Impreso en Ecuador, mayo de 2024

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-678-3 (impreso)

ISBN: 978-9978-67-679-0 (pdf)

<https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

FLACSO Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803

www.flacso.edu.ec

Ilustración de portada: Antonio Mena

COVID-19 en América Latina : solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos / coordinado por Consuelo Fernández-Salvador, Michael D. Hill, Isabella M. Radhuber y José Antonio Román Brugnoli.- Quito, Ecuador : FLACSO Ecuador, 2024

xí, 314 páginas : ilustraciones, figuras, tablas.- (Serie SAVIA)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676783 (impreso)

ISBN: 9789978676790 (pdf)

<https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

DESIGUALDAD SOCIAL; COVID-19; PANDEMIA;
IMPACTO SOCIAL; SOLIDARIDAD; CONDICIONES
ECONÓMICAS; POLÍTICAS PÚBLICAS; SALUD PÚBLICA;
VIDA COTIDIANA; AMÉRICA LATINA

I. FERNÁNDEZ-SALVADOR, CONSUELO, COORDINADORA

II. HILL, MICHEL D., COORDINADOR III. RADHUBER,

ISABELLA M., COORDINADORA IV. ROMÁN BRUGNOLI,

JOSÉ ANTONIO, COORDINADOR

305 - CDD

Índice de contenidos

Abreviaturas y siglas.	IX
Agradecimientos	XI
Capítulo 1	
COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos. Una introducción	1
<i>Isabella M. Radhuber, Michael D. Hill, Consuelo Fernández-Salvador y José Antonio Román Brugnoli, coords.</i>	
Capítulo 2	
Apuntes metodológicos. Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+: la trastienda de una investigación cualitativa y colaborativa en pandemia	23
<i>Alejandra Rosés, Marcelo Salas, Isabella M. Radhuber, José Antonio Román Brugnoli y Flavia Thedim Costa Bueno</i>	
Capítulo 3	
Solidaridad durante la COVID-19 en el contexto neoliberal: un análisis sobre sus problematizaciones	41
<i>José Antonio Román Brugnoli, Sebastián Ibarra González, Israel Rodríguez y Margarita Morandé</i>	

Capítulo 4

Solidaridad y autoorganización: experiencias sobre el cuidado de la vida en tiempos de COVID-19 en Bolivia 77

Marie Jasser, Blanca Colque, Carla Becerra, Claudia Cuellar, Dunia Mokrani, Isabella M. Radhuber, Kevin Zapata, Claudia Martínez, Javier Copa, Oscar Vega Camacho y Amelia Fiske

Capítulo 5

Solidaridad en tiempos de pandemia: resistencias en la fractura del tejido social colombiano 103

Nicolasa Del Llano Toro, Wilson López López, Laura Camila Sarmiento Marulanda, Laura Valentina Pulido Herrera y María José Cuervo Rocha

Capítulo 6

Solidaridad de Estado y solidaridad pandémica ante la COVID-19: el caso cubano 129

Diana Rosa Rodríguez González, Idalsis Fabré Machado, Evelyn Fernández Castillo, Annia Esther Vizcaino Escobar, Alexis Lorenzo Ruiz y Alegna Cruz Ruiz

Capítulo 7

Alteridades en tiempos de pandemia: juicios morales y categorización social en el contexto de la COVID-19 en México 155

Christian O. Grimaldo-Rodríguez, Eduardo Rodríguez Villegas, Luis Ángel Carranza Pérez, Emma R. Morales, Zaira Medrano Muñoz y María de Jesús Míaz Zúñiga

Capítulo 8

Alteridad, solidaridad y pandemia: representaciones sociales del otro en Brasil 184

Flávia Thedim Costa Bueno, Priscila Petra, Claudia Chagas y Marisa Palácios

Capítulo 9

**De la solidaridad ampliada a la paulatina erosión
de la confianza: Argentina ante la pandemia de la COVID-19 212**

*Alejandro Pelfini, Marcelo Salas, María Inés Perdomo,
Clara Desalvo, Marianela Ressia, Alejandra Rosés
y Marianela Sansone*

Capítulo 10

**Solidaridad(es): una investigación en antropología
de la salud alrededor de las emociones y percepciones
de la emergencia por la COVID-19 en Guayaquil, Ecuador 241**

Grace Naomi Ayala Espinoza y Ximena Quinzo Caiminagua

Capítulo 11

**Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos
para afrontar la pandemia solidariamente 269**

José Antonio Román Brugnoli y Sebastián Ibarra González

Capítulo 12

**Conclusiones: una lectura caleidoscópica
de las contribuciones de SolPan+ América Latina
sobre la solidaridad en tiempos de pandemia. 297**

*José Antonio Román Brugnoli, Consuelo Fernández-Salvador,
Michael D. Hill e Isabella M. Radhuber, coords.*

Coordinadoras y coordinadores 304

Autoras y autores 306

Ilustraciones

Figura 2.1. Composición del equipo Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina, SolPan+	25
Figura 2.2. Ejemplo de volante utilizado para la difusión de la entrevista por redes sociales	34
Figura 3.1. Polos en tensión	48
Figura 5.1. Red de análisis de resultados, Colombia	112
Figura 7.1. Perfil demográfico de las personas entrevistadas	163
Figura 7.2. Ubicación geográfica de las personas entrevistadas	163
Figura 10.1. Portadas de dos de los diarios de mayor circulación en Ecuador reflejando la emergencia sanitaria en Guayaquil	244
Figura 10.2. Ejemplo de codificación de pregunta demográfica utilizado en el programa ATLAS.ti	248
Tabla 2.1. Sistematización de actividades del trabajo colaborativo (primer y segundo orden)	28
Tabla 6.1. Representación de motivaciones relacionadas con el surgimiento de una solidaridad pandémica en el caso cubano.	146
Tabla 8.1. Características socioeconómicas y demográficas de la población estudiada, 2021	186
Tabla 9.1. Transferencias y refuerzos monetarios realizados a comienzos de la pandemia.	217
Tabla 11.1. Descripción de la muestra	276

Abreviaturas y siglas

AMBA	Área Metropolitana de Buenos Aires
ANID	Asociación Nacional de Investigación y Desarrollo
ANSES	Administración Nacional de la Seguridad Social
ANPP	Asamblea Nacional del Poder Popular
ASPO	Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio
ATP	Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción
ATLAS.ti	Software de análisis de datos cualitativos utilizado por SolPan+ América Latina
AUH	Asignación Universal por Hijo
BBC	British Broadcasting Corporation
BOB	Boliviano de Bolivia (moneda nacional)
CDR	Comités de Defensa de la Revolución
COE	Centro de Operaciones de Emergencia
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
COVAX	El pilar de las vacunas del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 por OMS y sus colaboradores
COVID-19	síndrome respiratorio agudo producido por un coronavirus
CV	Comisión de la Verdad
DD. HH.	derechos humanos
DNU	Decreto de Necesidad y Urgencia
ECU-911	Ecuador 911 (línea de emergencia)
ExAlto	extremadamente alto
ExBajo	extremadamente bajo

Abreviaturas y siglas

FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
FMC	Federación de Mujeres Cubanas
GSE	grupo socioeconómico
I+D+i	Investigación, desarrollo e innovación
IAP	International Action for Peace
IFE	Ingreso Familiar de Emergencia
INDEC	Instituto Nacional de Estadística y Censo, Argentina
IPSOS	Institut de Publique Sondage d'Opinion Secteur
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
OTB	Organización Territorial de Base
PCC	Partido Comunista de Cuba
PEPS	Personas Encerradas Pero Solidarias
PIB	producto interno bruto
PIDI	Programa Institucional de Fomento a la Investigación, Desarrollo e Innovación
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PYMES	Pequeñas y medianas empresas
RS	representación social
S. siglo	(ej., S.XIX)
SARS-CoV-2	Coronavirus del síndrome respiratorio agudo tipo 2
Scrintal	Software de transcripción utilizado por SolPan+ América Latina
SD	Standard deviation (desviación estándar)
SolPan	Solidaridad en Tiempos de una Pandemia Europa
SolPan+	Solidaridad en Tiempos de una Pandemia América Latina
TCO	Tierras Comunitarias de Origen
TRS	teoría de representaciones sociales
UJC	Unión de Jóvenes Comunistas
US	United States (en referencia a la moneda dólar estadounidense)

Capítulo 5

Solidaridad en tiempos de pandemia: resistencias en la fractura del tejido social colombiano

Nicolasa Del Llano Toro, Wilson López López,
Laura Camila Sarmiento Marulanda, Laura Valentina Pulido Herrera
y María José Cuervo Rocha

Introducción

Colombia ha atravesado una historia de violencia política y social que se remonta al siglo XX con el Frente Nacional, la Era de la Violencia, el narcotráfico y el conflicto armado –que todavía hoy, más de sesenta años después, es un problema por la falta del cumplimiento a los acuerdos de paz y por la existencia de disidencias y guerrillas–. Esta historia de violencia se enmarca en un país que para el 2018, según el último reporte del Banco Mundial (2019), era el doceavo país más desigual del mundo y el segundo en América Latina. Sin embargo, mucho se había trabajado y logrado en términos de reducción de la pobreza; aun así, la pandemia golpeó fuertemente a la economía colombiana y generó, en un año, un retroceso de alrededor de una década en reducción de pobreza (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] 2022).

En este contexto llega la COVID-19, en marzo de 2020, luego de una oleada de manifestaciones sociales que buscaban hacer notar el descontento social; y aunque se vieron aplacadas por el aislamiento, la incertidumbre y el temor de las personas por cómo se desenvolvería la pandemia no fue suficiente para acallar a la sociedad. Poco más de un año después, en abril de 2021, volvieron las protestas sociales con más fuerza: se cuestionaba el desempleo, la pobreza, la reforma tributaria (Barón y Turturica

2022), los incumplimientos al acuerdo de paz, entre otras temáticas sociales. Lamentablemente, según el registro del observatorio de conflictividades y DD. HH. de Temblores ONG e Indepaz (2021), durante dichas protestas ocurrieron 75 asesinatos, de los cuales 44 tuvieron presunta autoría de la fuerza pública.

En el marco del proyecto “Solidaridad en Tiempos de una Pandemia” América Latina (abreviación SolPan+), se presenta este capítulo acerca de Colombia con los hallazgos sobre la solidaridad surgida en el período pandémico. En un país como Colombia, la crisis humanitaria generada por la COVID-19 debe entenderse en cuanto sindemia. López-López (2020) y la BBC (BBC News Mundo 2020) coinciden en que una enfermedad que ataca lo biológico se ve potenciada por el contexto social del lugar al que llega. La desigualdad, la pobreza, el desempleo y el empleo informal, al igual que los sistemas políticos e institucionales más débiles y menos sometidos al control político, con problemas de nutrición y seguridad alimentaria, entre otros factores, inciden en la letalidad de la enfermedad y en las consecuencias sociales y económicas, que terminan atacando principalmente a las personas más vulnerables. En tal sentido, ante estas condiciones sindémicas de la realidad colombiana, la solidaridad aparece como una respuesta de resistencia personal, comunitaria y social.

Revisión teórica

Ahora bien, ¿qué entendemos por solidaridad? Según Brunkhorst (2005) el concepto moderno de solidaridad viene del latín *in solidum* y tiene sus orígenes en el derecho romano y feudal; está atado al concepto jurídico de igualdad y al político de democracia, ya que denota la obligación a asumir toda deuda en común; es decir, compartiendo la responsabilidad y apoyando a quien no puede pagar una deuda. Años más tarde, en el marco de la Revolución francesa, se proclamó la divisa *Liberté, Égalité, Fraternité* (“Libertad, igualdad, fraternidad”), la cual toma relevancia dentro del presente recuento histórico, ya que llegó a marcar un sentido de comunidad político y el deseo de subrayar los aspectos comunes en la sociedad (Stern 2005 citado en Prainsack y Buyx 2011). Las autoras afirman que por el

significado social y comunitario de la palabra *fraternité* en su época, los teóricos la relacionan con lo que hoy se conoce como *solidaridad*.

Este último es un concepto polisémico, y así lo afirma Del Llano Toro (2020), carece de un consenso sobre su definición, aunque se han hallado algunos criterios generales que hacen posible abarcar su significado. El primer criterio es el de un compromiso colectivo en el que las personas, a través de acciones o medidas conjuntas, pueden hacer frente a los problemas o alcanzar metas y objetivos (Sarpellon 1994 citado en Gattino 2004). El segundo alude al hecho de que la solidaridad implica efectuar acciones específicas, es decir, “una serie de medidas concretas puestas en marcha bien por ciudadanos individuales bien por quien administra la cosa pública” (Gattino 2004, 108). El tercer criterio se encuentra ligado con el segundo y con él se afirma que las acciones ejecutadas deben buscar ayudar a los demás; pues, según Neira (2013), la solidaridad admite pensar en el otro, y en las vías para hacerlo, y ofrecer lo mejor de sí mismos para contribuir con él al desarrollo del ser humano y también al de la humanidad.

De manera similar, Prainsack y Buyx (2011) en su libro *Solidarity. Reflections on an emerging concept in bioethics*, la definen como aquellas prácticas compartidas que reflejan un compromiso colectivo en cada individuo que está dispuesto a asumir costos, entendiendo estos como un amplio espectro de contribuciones que los grupos o las personas realizan para ayudar a otras, las cuales pueden ser financieras, sociales, emocionales o de otro tipo. Al respecto, las mismas autoras refieren que considerar la solidaridad una práctica implica acciones concretas, ejemplificando que las emociones, como la empatía, no son suficientes para encajar dentro de la comprensión del término, a menos que conduzcan a la acción.

Para dar continuidad a su argumento, Prainsack y Buyx (2011) aseveran que aludir a la mera existencia de dichas prácticas resulta superficial; por tanto, realizan una conceptualización frente a la manera en que los individuos se comprometen en las prácticas solidarias, identificando la existencia de tres niveles. El primer nivel, y el más bajo, corresponde al individual; allí la solidaridad abarca la expresión de la voluntad de asumir costos para ayudar a personas con quienes el individuo reconoce similitudes en al menos un aspecto relevante.

Dentro del segundo nivel, conceptualizan las prácticas grupales, que involucran un nivel interpersonal, en donde ciertas prácticas solidarias son normalizadas por un grupo y se convierten en una conducta catalogada como “buena”. Aquí la solidaridad es detallada en cuanto compromiso colectivo de ayudar a quienes se encuentran vinculados al grupo por determinada situación o causa, por ejemplo, aquellas personas que son parte de un grupo de autoapoyo.

Por último, Prainsack y Buyx (2011) sitúan dentro del tercer nivel las manifestaciones contractuales y “legales” de la solidaridad. Es la forma más sólida de solidaridad, ya que surge de todas las prácticas solidarias compartidas y se manifiesta como valores o principios que son compartidos por los miembros de un grupo o comunidad, y por tanto se comprometen en ello; por ejemplo, los tratados internacionales o los acuerdos nacionales que buscan el bienestar social. Ahora bien, estas autoras afirman que los niveles más bajos pueden existir sin estar inscritos dentro de un nivel superior, pero los más altos no pueden existir sin ser antecedidos por niveles inferiores.

Con todo esto, traemos al texto un estudio exploratorio cualitativo realizado por Román, Tomicic y Avendaño (2007), dentro del contexto chileno, que contempla elementos y postulaciones que son valiosas y útiles para comprender la solidaridad en Colombia, sin desconocer las diferencias que existen entre ambos países. Dentro de dicho estudio, a partir de las entrevistas, se llegó a tres comprensiones diferentes de la solidaridad en la cotidianidad. La primera, la *solidaridad asistencial/descomprometida*, descrita como aquella fácil y superficial en la que de forma despersonalizada se ofrece una ayuda económica a una persona o institución. En el estudio, la desconfianza fue la dificultad más asociada para llevar a cabo la acción solidaria, ya que, en el caso de la ayuda directa, las personas tienden a cuestionar si el beneficiario se está aprovechando de la generosidad del benefactor y en el caso de la ayuda indirecta, si la institución y los actores que participan en ella están sacando beneficio de la acción solidaria. La segunda, la *solidaridad relacional/comprometida*, brindada a la familia, o a los seres próximos, a través de apoyo psicológico y pequeños favores. Finalmente, la *solidaridad promocional y de la responsabilidad social*, ejercida principalmente por el Estado, “dirigida a corregir los aspectos estructurales de la desigualdad social a

través de políticas y programas públicos, y de la promoción de condiciones de autosuperación de los sectores desfavorecidos” (2007, 176).

Ahora bien, la pregunta que surge es por qué la gente ayuda. En primer lugar, desde la teoría evolucionista, se plantea que los seres humanos ayudan a sus congéneres con el fin de asegurar la supervivencia de los genes, y además los individuos realizan conductas que favorecen el éxito reproductivo (Barreto, López y Borja 2015). Dentro de esta teoría, uno de los procesos que explica los comportamientos prosociales es la selección por parentesco. Esta supone una disposición mayor a ayudar a quienes los une un lazo por parentesco, con el fin de lograr protección y la supervivencia de la familia, es decir, de los genes propios.

En complemento, hay otras teorías que explican los comportamientos prosociales en personas sin parentesco. El mismo autor recopila el concepto de cooperación bajo el cual un individuo anula su propio interés, o lo iguala con el de otro, con el fin de lograr una organización social que favorezca el éxito de su especie. Barreto López y Borja (2015), citando a Tomasello y Vaish, recopilan la investigación de dichos autores sobre los orígenes evolutivos de la cooperación humana y la moralidad; plantean que

la moralidad surgió evolutivamente como un conjunto de habilidades y motivaciones para cooperar con los demás, y la ontogenia de estas habilidades y motivos se desarrollan de manera natural y como resultado de los contextos socioculturales y sus interacciones (Barreto López y Borja 2015, 202).

De la mano con la influencia de los contextos socioculturales está también la teoría del aprendizaje social, desde la cual se “asume que el comportamiento prosocial se aprende, no se nace con él” (Barreto, López y Borja 2015, 202). Este aprendizaje se da por imitación, o lo que en psicología se conoce como modelamiento. Para que ocurra el aprendizaje por observación, debe existir un interés por los modelos a imitar, al igual que un beneficio para quien realiza la ayuda.

En contraste, las razones por las que la gente no ayuda pueden explicarse en parte desde la teoría del efecto espectador. Primero, se tiene en cuenta que la subjetividad o como se interpreta una situación interviene de

modo directo en la decisión de ayudar o no hacerlo. Es decir, la valoración que otorga una persona sobre la gravedad de un suceso o sobre el nivel de responsabilidad que tiene la persona afectada es importante a la hora de movilizarse o no a ayudar. En segundo lugar, la presencia o ausencia de observadores que puedan intervenir en una situación también es un factor situacional que facilita o inhibe la acción prosocial. En este sentido, cuando una persona percibe que otras están ayudando o pueden ayudar a una persona afectada, se genera una difusión de la responsabilidad, en la que se puede llegar a considerar que el afectado recibirá ayuda por otra fuente o que hay personas más capaces para reaccionar (Barreto, López y Borja 2015).

Una vez dado el marco bajo el cual comprendemos la solidaridad dentro del presente capítulo, nos preguntamos: ¿cómo podríamos definir el término de solidaridad en Colombia? Para responder a esta interrogante, primero retomaremos algunos sucesos que han marcado un hito importante dentro de su historia, un contexto fundamental para concebir el rol y el significado de la solidaridad en el país tricolor. Durante el escenario del Acuerdo Final para la terminación del conflicto entre el gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del pueblo, FARC-EP, se creó la Comisión de la Verdad (CV). Esta entidad fue fundada con el objetivo de esclarecer los patrones y las causas explicativas del conflicto armado interno, y para satisfacer el derecho de las víctimas mediante la participación amplia y plural de diferentes actores implicados en el conflicto (Comisión de la Verdad 2022).

Con este propósito, la CV creó un proyecto llamado Futuro en Tránsito, que plantea 13 palabras para comprender la relación de los colombianos con el conflicto armado interno (Cárdenas, Mosquera y Rodríguez 2020). Entre ellas se encuentra la solidaridad, la cual se define y se entiende desde tres perspectivas clave: (1) la solidaridad como un despertar de la apatía, la cual permite el avance como individuos y sociedad, (2) la solidaridad en tiempos de pandemia de la COVID-19 y (3) los cuestionamientos sobre la falta de solidaridad en el país. De allí, se rescata la definición de solidaridad dada por los autores:

Apoyo incondicional a causas ajenas [que] ayuda a construir justicia social, a reducir la creciente desigualdad y, en lo personal, a sentirnos y

encontrarnos en igualdad de derechos y a poder ejercerlos más allá del discurso político. La solidaridad encarna el reconocimiento del dolor del otro y el compromiso individual para la protección de todos; estimula a superar la apatía, la desidia y la indiferencia ante la tragedia ajena; llama a la compasión y exige comprender de manera profunda el sufrimiento y de buscar la forma de reducirlo (Cárdenas, Mosquera y Rodríguez 2020, 7).

Según los autores, la solidaridad se puso a prueba durante la pandemia de la COVID-19. Fue tanto el impacto socioeconómico y político en la población colombiana que parecía que la ayuda, el apoyo y la generosidad no era suficiente para mitigar las condiciones críticas en las que se encontraba la mayoría. A su vez, los autores realizan una crítica a la política de nuestro país, a las narrativas que normalizan la muerte y vulneran los derechos humanos como parte del actuar en la guerra y como mecanismo de influencia política; así dejan entrever que el mayor obstáculo para lograr solidaridad en el país ha sido la cultura de violencia que se ha forjado a partir de los discursos políticos que permean la cotidianidad.

Hay estudios que muestran cómo la solidaridad se convierte en una alternativa que contribuye a la reparación del tejido social colombiano. Por ejemplo, con la tesis de grado titulada “Tejiendo solidaridad en la Unión de Costurero: Un estudio de IAP en tiempo de COVID-19 y violencia sociopolítica”, realizada en la ciudad de Bogotá, se demuestra cómo las prácticas solidarias de dicha comunidad (como lo son el apoyo de tipo emocional; de tipo financiero, económico y de especie; de tipo social y de tipo voluntario), cobran relevancia en la población. De esta manera se generan causas comunes que se convierten en potencial para transformar desigualdades sociales y construir país teniendo en cuenta factores como la historia del conflicto armado colombiano, la pandemia de la COVID-19 y la violencia sociopolítica (Cuervo y Pulido 2021).

Igualmente, en la investigación “Significados y alcances de la acción solidaria en jóvenes de Medellín” se muestra que las acciones orientadas al fortalecimiento de vínculos sociales que se dan en colectivos juveniles brindan a la comunidad respuestas a situaciones coyunturales del país; estas en su mayoría, responden a la búsqueda de justicia como herramienta para

combatir la indiferencia y el miedo (Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva 2019). En tiempos de pandemia, por ejemplo, la investigación de García López (2020) resalta la labor de los gremios de agricultores y ganaderos colombianos, quienes decidieron abandonar las protestas del momento para aprovisionar a la población con alimentos y desinfectar los espacios públicos con sus maquinarias. También diferentes fábricas y empresas se unieron en torno a realizar donaciones (alimentos, material higiénico, dinero, entre otros) y prestar servicios gratuitos.

A partir del anterior marco conceptual, el presente capítulo se centra en comprender las experiencias de conductas solidarias que se vivenciaron en la ciudad de Bogotá durante la pandemia. Se usaron los libros de códigos del consorcio SolPan+ América Latina para explorar los fenómenos de solidaridad propios de un país enmarcado por la guerra, la violación de derechos y la desigualdad. En este sentido, diversos actores tomaron roles diferenciados frente a la coyuntura. El eje del análisis girará en torno a las acciones solidarias de la población civil y del Estado colombiano, así como las percepciones y actitudes que estas suscitaron en los participantes.

Metodología

Al ser un estudio pionero en Colombia, el alcance de la investigación en la cual se basa este texto es de carácter exploratorio pues “examina un tema o problema de investigación poco estudiado” (Hernández, Fernández y Baptista 2014, 91). Así mismo, se recurre a un diseño de investigación fenomenológico a través de un análisis temático de redes, para comprender las experiencias de solidaridad de los diversos participantes. Posteriormente, se construye una red temática que articula los aspectos en común de las disímiles vivencias (Creswell y Poth 2017).

Para seleccionar participantes, se recurrió a dos tipos de muestreo no probabilístico: muestreo por conveniencia y muestreo por bola de nieve. El primero tiene la ventaja de identificar actores que ofrecerán información de alta calidad en el menor tiempo posible (Quintana 2006); y el segundo permite ampliar la muestra a partir del voz a voz de los participantes que proporcionan a quien investiga “el nombre de otro, que a su

vez proporciona el nombre de un tercero, y así sucesivamente” (Atkinson y Flint 2001 citado en Baltar y Gorjup 2012, 131).

En cuanto a la recolección de información, se realizó una entrevista semiestructurada a través de la plataforma Google Meets y de llamada telefónica, junto con la adaptación del instrumento utilizado por la Universidad de Viena en su estudio “Solidarity in times of pandemic: what do people do and why”. Posterior a la fase de recolección de datos, fue realizado el análisis temático de redes, el cual utilizó el libro de códigos desarrollado inductivamente por el consorcio SolPan+ América Latina, con base en un libro modelo propuesto de SolPan Europa. En el diseño de la entrevista para Colombia se propusieron y agregaron códigos emergentes que surgieron de la investigación del contexto colombiano.

Se contó con la participación de 20 personas residentes de la ciudad de Bogotá. Con el propósito de mantener un balance muestral se establecieron los siguientes criterios de inclusión: edad, género y nivel socioeconómico. A fin de definir el nivel socioeconómico, se tuvo en cuenta el estrato y el ingreso salarial con el que contaba el hogar de cada uno de los participantes.

Las características de la muestra corresponden a 12 mujeres en un rango de edad entre los 22 y los 51 años, de las cuales tres se encuentran catalogadas en un estrato socioeconómico 1 y 2; tres de ellas en estrato 3, 4 y 5; y las últimas tres participantes en estrato socioeconómico 6. Así mismo, ocho hombres en un rango de edad entre los 22 y 63 años, de los cuales tres se encuentran catalogados dentro de un nivel socioeconómico 6; tres de ellos en estrato socioeconómico 3, 4 y 5; y dos en estratos 1 y 2. En este caso, la variedad de participantes con relación a la edad, el género y el nivel socioeconómico, se vincula con la intención de recoger la mayor diversidad de experiencias del fenómeno. El enfoque fenomenológico nos permite centrarnos en las experiencias en común de los y las participantes para comprender la esencia del fenómeno en el contexto colombiano.

Durante la entrevista a los participantes se les explicó el objetivo de la investigación, se les compartió el consentimiento informado y se les pidió información demográfica que se usó en el análisis de datos. Tras esta parte introductoria, se empezó con las preguntas del instrumento. Luego de realizar las entrevistas, estas se transcribieron de forma textual y fueron

analizadas a través del *software* ATLAS.ti. Lo anterior permitió codificarlas con el libro de códigos propuesto por la Universidad de Viena y, finalmente, triangular la información entre investigadoras.

Considerando que durante el proceso de obtención de la información podrían emerger temas sensibles, se estipuló un documento de atención en crisis. Este contiene números de emergencia de los centros de atención psicológica a los que se puede redireccionar a la persona en caso de ser necesario, así como algunas estrategias para el manejo y la estabilización de crisis.

Resultados

En la figura 5.1 se evidencia la distribución de los temas básicos, de los cuales emergen cuatro temas organizadores:

1. acciones solidarias en tiempos de COVID-19,
2. actitudes ambivalentes de la población civil frente a las acciones del Gobierno en pandemia,
3. desconfianza de la población frente a las acciones del Gobierno, y
4. contexto de precarización.

Teniendo en cuenta lo anterior, el tema global identificado es la desigualdad en Colombia como generadora de acciones solidarias.

Figura 5.1. Red de análisis de resultados, Colombia

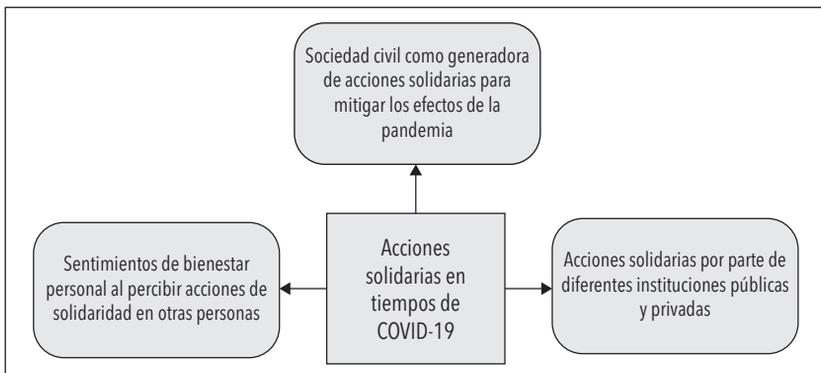
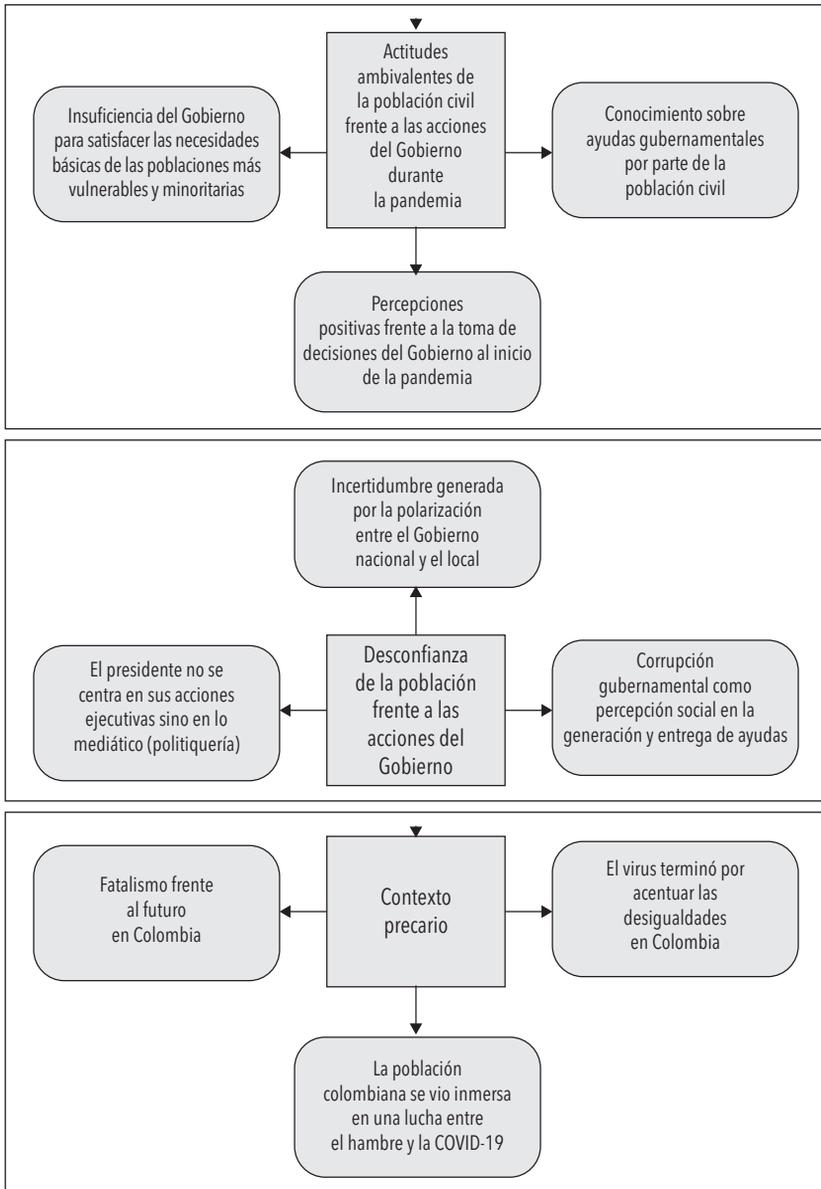


Figura 5.1. Continuación



Desigualdad en Colombia como generadora de acciones solidarias

La gran brecha de desigualdad que hay en Colombia y el impacto interseccional que tuvo la llegada de la COVID-19 fueron evidentes en las entrevistas. Los y las participantes afirmaron que la enfermedad marcó diferencialmente a la población colombiana, la cual mitigó los efectos de la pandemia a través de acciones de solidaridad. Desde allí, se evidencia una relación entre ambos fenómenos que se expresa en dos situaciones. La primera, en el marco de la desigualdad estructural del país previa a la pandemia, siendo Colombia el país más desigual de América Latina en el 2020, según el Banco Mundial.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Pero, también se da cuenta uno [de] que la pobreza fue más latente. Ver la pobreza de esta ciudad y la desigualdad de todo un país, pienso yo, que fue lo que más desarrolló el “rico más rico” y el pobre pues, tristemente, en su situación diferente, tratando de sobrevivir.

La segunda situación se refiere a las movilizaciones sociales de la población civil que señalan los participantes en Bogotá para mitigar dichos efectos.

MUJER DE BOGOTÁ. Hay colectivos de derechos humanos que han podido ayudar a las comunidades llevándoles mercado, ropa, utensilios para que puedan mantenerse de forma un poco más digna; y también personas presionando a la alcaldía de Bogotá y al Gobierno nacional de que les dé ayuda y subsidios; pero ha sido muy complejo por lo que les digo de que las decisiones del Gobierno nacional y regional, es decir, la alcaldía obedece a intereses económicos más que sociales.

En ese sentido, se generaron diversos tipos de acciones solidarias que emergen desde la población civil para ayudar a sobrellevar la coyuntura de la COVID-19. Entre ellas se encuentran ayudas asociadas al ámbito económico como comprar productos colombianos, comprar a emprendimientos y vendedores informales, continuar pagando a empleados sin recibir ningún servicio, entre otras, con el fin de ayudar a reactivar la economía nacional.

HOMBRE DE BOGOTÁ. En principio fueron esas cosas, intentar aportar al comercio pequeño. Típica página de Instagram que vende *brownies*, por ejemplo, eso. Estas vacaciones tomé la decisión de irme comprando toda la colección de Harry Potter, libro por libro. Entonces los separadores de los libros, como que esas pequeñas cositas sí las estoy comprando por ahí [...]. ¿Y por qué ayudó por ahí? Por lo mismo, porque son personas que se están intentando ganar y conseguirse la plata de donde no hay, entonces si yo tengo y puedo apoyarlas.

MUJER DE BOGOTÁ. Ella decía, a mi esposo no se le ha visto afectado su ingreso, entonces es una oportunidad de yo no afectar los ingresos de otras personas, entonces le paga a la de las uñas sin que vaya, le paga a la señora del pelo sin que le pinte el pelo. Paga todo lo que pagaba antes sin recibir el servicio.

También se evidenció la donación de mercado, comida y dinero; especialmente a personas en situación de vulnerabilidad, como mecanismo de aportar solidariamente a la comunidad ubicada en Bogotá:

MUJER DE BOGOTÁ. Muchas familias que necesitaban ayuda colocaban el trapito rojo y entre todos los vecinos que teníamos la posibilidad de poder ayudar, nos convocaban y se armaban mercados; entonces uno colaboraba con una libra de arroz, otro con arveja, otro con papa, chocolate.

HOMBRE DE BOGOTÁ. A mí me agrada muchísimo. Yo tengo varios amigos que prácticamente hacen lo mismo. Realmente la gente necesita ayuda, y yo, en algunas ocasiones, he quedado con ellos; simplemente me dicen, venga, acompáñeme ahí, vamos un minuto a la tienda; y van y hacen minimercados. Y yo quedo como ¿qué, por qué está haciendo eso? Y veo que cuando pasa, va y toca la puerta y se lo entrega a una señora, en particular. “Y vea, pa que haga su comidita, su almuerzo hoy”. La verdad, supe ese día, que era una señora sola y tenía cuatro niñitos que tenía ella, y vivía sola con ellos. Entonces, ver eso da mucha satisfacción.

Aunque las acciones de solidaridad que son concretas y palpables son valiosas para la población, también se recalcan las acciones solidarias inmateriales que tienen como objetivo brindar un apoyo emocional o dedicación de tiempo hacia otra persona o colectivo, lo que genera en ellos emociones de bienestar.

MUJER DE BOGOTÁ. La parte de lo económico que no siempre es lo fundamental, hay otro tipo de ayudas que también me parecen importantes, digamos que lo de la virgen demanda tiempo de coordinar. Pero cada vez que llegan esas virgencitas a cada casa me llaman las señoras a decirme: “no, es que llegó justo en el momento”, por ejemplo, porque no estaban pudiendo pagar arriendo o porque a un familiar le dio COVID y así. Entonces también es importante escucharlas y darles aliento. En ese chat se creó una gran ola de solidaridad, entonces cada vez ora una mamá distinta, ese dar también me ha parecido importante.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Vi el caso de un señor, no tengo claro dónde fue; y el tipo iba, se iba de vereda en vereda desde temprano, se cogía a los niños, los llevaba, los ponía a estudiar, les ayudaba con las guías y por la tarde los mandaba a cada uno a su vereda y me parecía súper bonito. Yo creo que se pueden hacer esas cosas.

Una tercera acción solidaria es la práctica del autocuidado que las personas adoptaron en pandemia a fin de protegerse a sí mismas y a otras personas.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Yo, las medidas de bioseguridad, las tomo todas. Más allá de que sean obligatorias [...]. Lo hago por mí, porque si bien a uno es poco probable que le dé duro el virus, puedo contagiar a un familiar y pues mejor evitar. Si se puede evitar y hay un costo en uno muy fuerte, pues se hace.

MUJER DE BOGOTÁ. Yo creo que es más la gente responsable. En esos gestos pequeños que te estoy diciendo de que uno se corre a un lado, o la otra persona se corre a un lado, uno ve que nos estamos cuidando a uno mismo y a los demás.

Los fragmentos anteriores evidencian que las personas se cuidaban a sí mismas para cuidar a su familia y su comunidad, lo cual muestra una forma de solidaridad. Los participantes también reconocen las ayudas brindadas por las empresas privadas a sus trabajadores y a comunidades en situación de vulnerabilidad:

MUJER DE BOGOTÁ. Sé que los supermercados, por ejemplo, Carulla y Éxito, generaron unos mercaditos que la gente podía comprar y dejarlo en un punto específico para donarlos a las personas con necesidades.

MUJER DE BOGOTÁ. La iglesia hace muchos mercados y recolectas para poder ayudar a la gente que se encuentra alrededor de uno.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Me pareció un caso muy impresionante el de Arturo Calle, que mantuvo y defendió a sus trabajadores hasta el último momento. Obviamente no todos pueden, pero los que pudieron y lo hicieron, bien por ellos.

Las actitudes positivas de los participantes se expresan alrededor de las acciones solidarias de sus comunidades e instituciones privadas. Sin embargo, ocurre un fenómeno diferente con las acciones brindadas por el gobierno, pues se encontró que la mayoría tiene actitudes ambivalentes frente a ellas, por ejemplo:

HOMBRE DE BOGOTÁ. Las ayudas económicas a ciertos sectores han sido más políticas, más por tener renombre, no sé. Pero en general las medidas siempre han sido con el fin de que no se propague este virus, y de que haya los menos contagiados, los menos fallecidos posibles. También hay algunas medidas que el gobierno anunció muy chéveres. Esas medidas de ayuda económica que no son para todo el mundo, creo que también nos deberían ayudar, ¿cierto? Normalmente ayudan a personas de otros estratos que lo merecen y así debe ser. Pero quisiera que fuera un poco más generalizada también esa ayuda.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Un presidente que, de pronto, se demoró en tomar una decisión; una alcaldesa que no me disgusta, que me parece una

buena alcaldesa que tuvo momentos exactos, como eventos desafortunados; como dicen ustedes, hay momentos que no ha podido sostenerse la situación. Me parece que se quedaron cortos ayudando a la gente que de verdad lo necesita, creo que cuando todo esto empezó yo escuché que iba, que la gente más pobre, la gente del sur, iba a salir a saquear el comercio, a robar en las tiendas, y tristemente nos dimos cuenta de que el gobierno fue el que se robó una partida impresionante del dinero que tenía que destinarse para la gente que de verdad no tiene facilidades.

Las actitudes ambivalentes también se deben a que los participantes reconocen las acciones que genera el Estado como mercados, subsidios, ayudas por parte de las cajas de compensación; pero la población no tiene certeza de qué tan benéficas o insuficientes fueron esas ayudas. Por ejemplo, hay algunas personas que reconocen que el tipo de ayuda brindada fue muy acertada; sin embargo, hay muchas otras que manifiestan que no fueron suficientes ni eficaces para solventar la situación nacional.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Bueno, pues las políticas, conozco las ayudas que dio el gobierno con las cajas de compensación, los mercados que dio la alcaldía.

MUJER DE BOGOTÁ. Ahorita, con el tema de la pandemia, con las ayudas que ha dado el gobierno por medio de diferentes bancos solidarios, digamos, daviplata. Eso ha sido un medio super bueno y, por ejemplo, yo soy una de las beneficiarias de esa ayuda del gobierno, y ha sido una bendición.

MUJER DE BOGOTÁ. Yo creo que al gobierno le ha faltado mucho, brindar mucha ayuda, más que todo para la gente que realmente lo necesita, para la gente que realmente está desprotegida, para la gente que no tienen techo, que les toca estar mendigando una quedada en una vivienda, que no tienen qué comer.

HOMBRE DE BOGOTÁ. De las acciones que ha tomado el gobierno actualmente es que no logra ni ayudar a las familias más necesitadas, porque son

una miniayuda, porque actualmente son unos bonos que relativamente no les ayuda lo necesario para que ellos puedan subsistir a la pandemia.

Cabe destacar que las emociones de bienestar hacia el gobierno, por parte de esta población ubicada en la ciudad de Bogotá, están más relacionadas a las medidas de cuarentena al inicio de la crisis de la pandemia, que a los apoyos financieros o psicosociales con auspicios gubernamentales.

MUJER DE BOGOTÁ. Siento que en muchos casos se han tomado decisiones correctas, como el hecho de la cuarentena estricta en su momento o los subsidios en algunos casos.

MUJER DE BOGOTÁ. Las campañas que ha hecho y lo que cerró por sector. Creo que fue importante el tema de la cuarentena por sectores. Aunque la gente la critique, las reuniones familiares, las reuniones en grupos, en bares, todo eso. Imagínese, si nosotros no somos conscientes de esta enfermedad, carajo. Entonces, a mí me pareció importante esos cierres, el cierre de bares, el cierre en general.

A partir de lo expresado, emergen temas vinculados al contexto social que impactan la percepción que tienen los participantes hacia las ayudas del gobierno y permiten comprender las actitudes ambivalentes. Entre estos temas se encuentran la corrupción, el monopolio económico y político, el papel del Estado, las diferencias entre perspectivas políticas que terminaban por polarizar la población.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Hay muchas personas amarillistas y corruptas que están abusando de los derechos de nosotros los colombianos, o los recursos de nosotros los colombianos, y eso da impotencia, porque muchas familias necesitan de verdad esos recursos que ellos han desviado.

MUJER DE BOGOTÁ. Siento que este país está muy regido por monopolios económicos y políticos, que siempre han presionado el poder o lo que pasa o las decisiones que se toman en este país. Así que siento

que eso es lo que ha pasado mucho con la pandemia [...] Uno se pone a ver más allá de la burbuja en la que uno está y piensa en poblaciones vulnerables, en lo rural, en los indígenas y ves que el abandono estatal es gravísimo, que el gobierno es para la clase media y alta y que en muchas ocasiones se abandona a la clase baja.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Y esas diferencias generan incertidumbre. Uno al final dice ¿a quién le hago caso? ¿A la alcaldesa o al presidente? Porque uno dice una cosa y la otra, otra cosa. Al final termina siendo una cosa de preferencias políticas.

La alusión a la corrupción, el abandono estatal, la desconfianza y la incertidumbre desborda las visiones pesimistas de quienes participaron en el estudio.

HOMBRE DE BOGOTÁ. No me ha gustado cómo el presidente ha manejado la cosa [...], Ha usado la COVID como cortina de humo para otros asuntos delicados, [...] Para las elecciones y para ganar adeptos, me parece muy mal.

MUJER DE BOGOTÁ. Siento que este país está muy regido por monopolios económicos y políticos que siempre han presionado al poder o lo que pasa [...], Siento que eso es lo que ha pasado [...] Con la pandemia.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Lo que yo he escuchado es que [...] Como todo estaba virtual, querían aprobar unos proyectos. Como que, digamos, no a escondidas sino como que aprovechar que ya todo el mundo está en su casa para aprobar cosas que no se pueden hacer.

MUJER DE BOGOTÁ. La corrupción me pareció terrible. Yo decía, Dios mío, cómo [...] Lo de los mercados, cuando hacían seguimiento a los mercados y no les llegaba a la gente o se dejaron dañar, o que se aprovecharon para cobrar más, ¿cierto?

MUJER DE BOGOTÁ. Otra cosa que cambiaría sería lo que les cuento de las poblaciones indígenas que se desplazaron a Bogotá. Me parece

terrible el abandono de la alcaldía a esas poblaciones de origen y sobre todo que les mande la policía.

MUJER DE BOGOTÁ. Yo creo que la sociedad sigue siendo igual y va a empeorar porque, digamos, sigue habiendo paros, y siguen pasando semejantes cosas como que matan en una marcha, en fin. Y todo ese vandalismo que hubo, bueno y mire la guerrilla, la guerrilla aún sigue, ellos no paran, o sea, la sociedad va a seguir igual.

HOMBRE DE BOGOTÁ. Con los últimos acontecimientos en la última semana, pues, veo que no tomamos la enseñanza porque, aparte de que esto es una enfermedad, es una enseñanza. El coronavirus vino, fue como a traernos una enseñanza, pero no, no aprendimos.

Discusión

Este capítulo da cuenta del desarrollo de los procesos de solidaridad durante la pandemia de la COVID-19, y cómo estos han ayudado a reconstruir el tejido social colombiano. Si bien la historia de violencia, el conflicto armado, el narcotráfico, las crisis socioeconómicas (López-López 2020), entre otras problemáticas en Colombia, han generado la fractura del tejido social, es importante mencionar que los participantes no lo han mencionado de forma explícita. Lo anterior, posiblemente a causa de su condición urbana, puesto que el conflicto armado se ha desarrollado mayoritariamente en zonas rurales (Villa Gómez et al. 2019). Así mismo, puede deberse al fenómeno psicosocial de normalización de la violencia, la muerte y la vulneración de los derechos humanos en el territorio, como bien lo afirman Cárdenas, Mosquera y Rodríguez (2020).

Para las personas una de las consecuencias más nocivas del conflicto armado es la naturalización y banalización de la violencia, además de las consecuencias emocionales que ambas condiciones traen consigo: tristeza e indignación, rabia, asco, aversión, miedo, vergüenza, venganza, impotencia y desconsuelo, emociones que también guardan relación con la linealización o mantenimiento de la corrupción, la inequidad y la crueldad (Villa Gómez et al. 2019).

Frente a esto, una perspectiva ecosistémica —aquella que invita a abarcar un evento social o un hecho social, como la solidaridad, buscando todos los factores, actores y relaciones, como lo son lo económico, político, social, de salubridad; así como instituciones, entidades y personas (López-López et al. 2021)— permite comprender en forma más clara cómo las diversas respuestas del Estado han incrementado la desconfianza en las acciones gubernamentales para orientar mejor las salidas a este momento tan difícil para toda la sociedad derivado de esta sindemia. De esta forma, la violencia armada es concebida como parte de la historia y cultura de Colombia, a tal punto que no es nombrada de manera explícita, sino a través de la desconfianza entre las personas y las emociones negativas hacia el Estado y la corrupción, o mediante la indignación frente a la pobreza y la inequidad. Estas razones motivaron las protestas sociales de abril de 2021 (Barón y Turturica 2022), en las que la inconformidad de las personas superó su deseo de cuidarse, teniendo en cuenta que el país seguía con medidas para hacer frente a la COVID-19.

De igual forma, hay opiniones encontradas respecto al papel del Estado, ya que en los discursos algunas personas afirmaban que el Gobierno había tomado medidas eficientes frente a la COVID-19.

Un ejemplo de ello, sobre la base de las entrevistas realizadas, son las acciones del Gobierno catalogadas como solidarias, las cuales se centran en ayudas de tipo económico: mercados, bonos y subsidios. Román, Tomicic y Avendaño (2007) relacionan dichas ayudas con una comprensión de la solidaridad de tipo *asistencial/descomprometida*; es decir, fáciles, superficiales y despersonalizadas. Adicionalmente, aquellas que no se dan de manera directa se caracterizan por tener como principal dificultad la desconfianza de los beneficiarios al recibirlas, ya que quienes participan en ellas como benefactores posiblemente estarían generando beneficios propios (Román, Tomicic y Avendaño 2007). Usualmente, este tipo de ayudas se acompañan de formas discursivas singulares que reseñan su actuar en cuanto promotores sociales o de equidad de derechos (Román, Energía e Ibarra 2015).

No obstante, las acciones generadas por el Gobierno dentro de este marco deberían aludir a una *solidaridad promocional y de la responsabilidad social*, que es propia de los Estados y busca transformar problemáticas estructurales del país a través de políticas y proyectos públicos (Román,

Tomicic y Avendaño 2007). Siguiendo el artículo 13 de la Constitución Política de Colombia (1991), es un deber del Estado proteger y tratar a todas las personas por igual, independientemente de razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica, así como promover condiciones que garanticen una igualdad efectiva; por lo que es su obligación instaurar políticas y medidas que favorezcan a los grupos menos favorecidos.

Ante ello, y a raíz de la poca eficacia de las acciones generadas por el Gobierno para atender la crisis y la desconfianza de la sociedad civil frente a estas; la población dio una enorme respuesta solidaria. Esto, según el efecto espectador, supone que las personas del común se sientan más aludidas o se perciban como el único recurso de soporte para ayudar al otro desde la emoción de injusticia (Barreto, López y Borja 2015) y resulte en una motivación para generar acciones solidarias en la población.

De manera similar, la solidaridad colombiana se vincula con el concepto de cooperación recopilado por Barreto, López y Borja (2015); para ello los individuos logran anular su propio interés para igualarlo con el de otra persona y, de acuerdo con el contexto sociocultural y sus propias interacciones, las personas desarrollan habilidades y motivaciones para cooperar con los otros a fin de garantizar una organización social que favorezca la supervivencia de su especie, y además configure su moral. A partir de la teoría del aprendizaje social que mencionan los mismos autores, los comportamientos prosociales de la población colombiana se han aprendido, en parte, a lo largo de la historia del país ante el abandono del Estado (Cárdenas, Mosquera y Rodríguez 2020).

En este sentido, la solidaridad generada desde y hacia la población civil se evidenció en diferentes acciones. Las primeras de ellas están enfocadas primordialmente en el ámbito económico, y evidencian donaciones de dinero, comida y mercados que terminan por responder a la comprensión de la solidaridad *asistencial/descomprometida* descrita previamente. No obstante, hay una diferencia clara entre el origen de estas acciones brindadas por el Gobierno y las realizadas por parte de la población civil, puesto que, mientras las del Estado obedecen a un derecho-deber, las de la población civil obedecen a su contexto y emergen por razones como el efecto

espectador, la cooperación o la similitud asociada al nivel uno propuesto por Prainsack y Buix (2011), en el que las personas están dispuestas a asumir costos para ayudar a otros porque encuentran similitudes, por ejemplo, con las dificultades que otra persona está viviendo.

Adicionalmente, las acciones solidarias que están enfocadas en cooperar con personas cercanas, o conocidas, mediante pequeños favores –tales como pagar a quienes antes les prestaban un servicio, como puede ser el de aseo del hogar, sin recibir el servicio por el confinamiento– las acciones solidarias inmateriales que pretenden brindar apoyo emocional, y las prácticas de autocuidado para proteger la salud física de las personas cercanas corresponden a una comprensión de la solidaridad *relacional/comprometida*, ya que fueron brindadas a personas cercanas o familiares de los y las participantes a través de apoyo psicológico o pequeños gestos de servicio y pretendiendo contribuir a su bienestar (Román, Tomicic y Avendaño 2007). Las ayudas brindadas a la familia también se pueden explicar con la teoría evolucionista, la cual plantea que los seres humanos ayudan a sus congéneres con el fin de asegurar la supervivencia de sus genes (Barreto, López y Borja 2015).

Notablemente, y a razón de la realidad que vive la población colombiana, esta ha sido promotora de acciones solidarias que han generado importantes contribuciones a personas y comunidades dentro del territorio nacional durante la pandemia de la COVID-19, que han implicado, según la CEPAL (2023), un importante componente del capital social, entendido como “el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto” (párr. 1). De esta forma el capital social se debería potenciar mediante la responsabilidad, la mutualidad, el autoesfuerzo y la confianza para transformar las condiciones de vida de las comunidades y así lograr contribuir a la democracia y al crecimiento económico y social del país (Román, Tomicic y Avendaño 2007).

Gracias a la orientación del capital social es posible generar mayores oportunidades para las comunidades, combatiendo las desigualdades sociales del territorio nacional (Arboleda Álvarez, Guiso Cotos y

Quiroz Lizarazo 2008). Por esa razón, es necesario apoyar los procesos solidarios de la sociedad civil y generar causas comunes que conlleven acciones de solidaridad con compromiso social, pues la suma de acciones comunitarias y comprometidas deriva en el afianzamiento del tejido social (Errázuriz 2001 citado en Román, Tomicic y Avendaño 2007).

Conclusiones

En primer lugar, las acciones del Gobierno, autoproclamadas como solidarias, corresponden a una lógica de deberes-derechos que ha sido generada para mitigar la coyuntura actual del país. No obstante, los ciudadanos la reconocen desde una perspectiva asistencialista que no busca transformaciones a los aspectos estructurales que aquejan a la población colombiana.

En segundo lugar, es necesario asumir una visión ecosistémica, sindémica y biopsicosocial, pues una enfermedad que ataca lo biológico es potenciada por el contexto socioeconómico y afecta incluso lo psicológico del individuo. De esta forma, los retos y dificultades generados por la sindemia de la COVID-19 fueron mitigados a través de múltiples respuestas de solidaridad y encuentro colectivo.

En este sentido, se hace una invitación especial a los investigadores y las investigadoras para continuar estudiando sobre las resistencias solidarias que las personas, las comunidades y la sociedad han desarrollado en medio de las dificultades. La misma convocatoria se hace para examinar las condiciones de violencia y desigualdad en Colombia, que permiten la reestructuración del tejido social.

Referencias

- Arboleda Álvarez, Olga, Alfredo Guiso Cotos y Elkin Quiroz Lizarazo. 2008. "Capital social: revisión del concepto y propuesta para su reelaboración". *Semestre Económico* 11 (21): 75-95.
<https://www.redalyc.org/pdf/1650/165013655005.pdf>

- Banco Mundial. 2019. “Poverty headcount ratio at \$5.50 a day (2011 PPP) (% of population)-Colombia Data”. <https://bit.ly/46jfULt>
- Banco Mundial. 2020. Indicadores de desigualdad. https://dataviz.worldbank.org/t/LCSPP/views/10_inequality_trends_Tables/Data_Sp?%3Aembed=y&%3Aiid=1&%3AisGuestRedirectFromVizportal=y
- Baltar, Fabiola, y María Tatiana Gorjup. 2012. “Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas”. *Intangible Capital* 8 (1): 123-49. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54924517006>
- Barón Colmenares, Miryam Edith, y Lina Paula Juliana Turturica. 2022. “Democracia y protesta social en Colombia en 2021: dimensiones normativas en relación con la psicología social crítica”. *Revista de Políticas y Problemas Públicos* 2 (15). https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v2.n15.2022.273
- Barreto, Idaly, Wilson López y Henry Borja. 2015. “Comportamiento prosocial”. En *Psicología social*, coordinado por José Manuel Sabucedo Cameselle y J. Francisco Morales Domínguez, 197-215. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- BBC News Mundo. 2020. “COVID-19: qué es una pandemia y por qué hay científicos que proponen llamar así a la crisis del coronavirus”, 14 de octubre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54543375>
- Brunkhorst, Hauke. 2005. *Solidarity: from civic friendship to a global legal community*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Cárdenas, Juan, Juan Mosquera y Dominique Rodríguez. 2020. *Solidaridad*. Bogotá: Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición / Rey Naranjo Editores. https://web.comisiondelaverdad.co/images/solidaridad_futuro_en_transito.pdf
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). “Capital social”. Acceso el 12 de enero de 2023. <https://www.cepal.org/es/subtemas/capital-social>
- Comisión de la Verdad. 2022. *¿Qué es la Comisión de la Verdad?* <http://surl.li/rvows>
- Constitución Política de Colombia. 1991. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=4125>

- Creswell, John W., y Cheryl N. Poth. 2017. *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*, 4.^a ed. Londres: SAGE Publications.
- Cuervo, María J., y Laura Pulido. 2021. “Tejiendo solidaridad con la Unión de Costurero: Un estudio de IAP en tiempos de COVID-19 y violencia sociopolítica”. Tesis de pregrado no publicada, Universidad de La Sabana.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). 2022. “Pobreza monetaria y grupos de ingreso en Colombia”. Presentación de PowerPoint. <https://acortar.link/kDaLMW>
- Del Llano Toro, Nicolasa, ed. 2020. *Solidaridad en la pandemia del COVID-19: Un estudio exploratorio en Bogotá, Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/52529>
- Gattino, Silvia. 2004. “Representaciones sociales de la solidaridad. Un estudio empírico con estudiantes universitarios”. Universidad de Turín. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N28-6.pdf>
- García López, Andrés E. 2020. “La pandemia en la cotidianidad: El COVID-19 y las nuevas dinámicas globales”. En *Ensayos desconfiados, ideas de debate para la post pandemia*, editado por Grupo de Investigación Corona Social, 35-51. Badajoz: Anthropia.
- Giraldo-Giraldo, Yicel N., y Alexander Ruiz-Silva. 2019. “Significados y alcances de la acción solidaria en jóvenes de Medellín”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 17 (1). <https://dx.doi.org/10.11600/1692715x.17118>
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2014. *Metodología de la investigación*, 6.^a ed. México DF: McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- López-López, Wilson. 2020. “Colombia. Las dimensiones biopsicosociales de la pandemia: actores, momentos y procesos implicados”. En *Pandemia. Efectos en América Latina y su interacción con China*, editado por Fernando Reyes Matta Matta, 249-65. Santiago de Chile: Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China / Universidad Andrés Bello.

- López-López, Wilson, Claudia Pineda-Marín, Andrea Correa-Chica, Camilo Rincón-Unigarro y Luis M. Silva. 2021. "Psychology of peace: Findings and challenges for the multidimensional transformation of violent social practices". En *Political psychology in Latin America*, editado por Claudia Zúñiga y Wilson López-López, 131-50. Washington, DC: American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000230-007>
- Prainsack, Barbara, y Alena Buyx. 2011. *Solidarity. Reflections on an emerging concept in bioethics*. Londres: Nuffield Council on Bioethics.
- Quintana Peña, Alberto. 2006. "Metodología de investigación científica cualitativa". En *Psicología: tópicos de actualidad*, editado por Alberto Quintana Peña y William Montgomery, 65-73. Lima: UNMSM (Universidad Nacional Mayor de San Marcos).
- Román Brugnoli, José A., María A. Energici Sprovera e Ignacio Ibarra González. 2015. "Market solidarity for a neoliberal society: a social semiotic analysis of the discourse of the solidarity advertising". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* 15(2): 247-58. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1335>
- Román, José A., Alemka Tomicic y Cecilia Avendaño. 2007. "Solidaridad como problema". *Revista MAD* 0(2): 151-83. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2007.28430>
- Temblores ONG e Indepaz (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz). 2021. "Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021". <https://bit.ly/3LunuL5>
- Villa Gómez, Juan David, Susana Rúa Álvarez, Natalí Serna, Daniela Barrera Machado y Carlos Esteban Estrada Atehortúa. 2019. "Orientaciones emocionales colectivas sobre el conflicto armado y sus actores como barreras para la construcción de la paz y la reconciliación en ciudadanos de Medellín". *El Ágora USB* 19(1): 35-63. <https://doi.org/10.21500/16578031.4122>